

**“Soberanía alimentaria: una histórica y dinámica relación del campesinado con la naturaleza.”**

**Sofía Astelarra** (Doctoranda de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Becaria CONICET. Participante del GEPCyD del IIGG UBA)

**Analía Percíncula** (Doctoranda de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Becaria CONICET. Participante del GEPCyD del IIGG UBA)

Trabajo presentado en el II COLOQUIO DE FILOSOFÍA SOCIAL. 29 y 30 de Noviembre de 2012. UBA - Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires Argentina.

La problemática de la provisión de alimentos a escala mundial viene siendo una preocupación de distintos actores sociales hace varias décadas, la búsqueda de soluciones ha suscitado infinidad de debates académicos, económicos y políticos. Por un lado, aparece la pregunta acerca de la disponibilidad de alimentos para la creciente población mundial, cuestión atravesada por los altos niveles de pobreza y urbanización. Por otro lado, la cuestión ambiental aparece vinculada a la disponibilidad de “recursos naturales” requeridos para el abastecimiento alimentario y para el sostenimiento del modelo de desarrollo, en el contexto de la “crisis ecológica” global<sup>1</sup>. Estas problemáticas emergen en el marco de un cambio en el modelo de acumulación del capitalismo global que Harvey denomina acumulación por desposesión (Harvey 2004).

En esta dirección, las respuestas a dichas preocupaciones vinieron de la mano del cambio en el patrón tecnológico asociado a la biotecnología e ingeniería genética, primero con la revolución verde y luego vertiginosamente acelerado con la revolución biotecnológica. La agricultura se industrializa y se transforma el proceso de producción de alimentos. La dinámica de la agroindustria está signada por el avance de los procesos de concentración y centralización del capital, principalmente en la etapa industrial, que

---

<sup>1</sup> Durante la década del 70 del siglo XX, tiene lugar la emergencia de la problematización de la relación sociedad-naturaleza, lo ambiental, en las ciencias sociales. En el transcurso de la década anterior, científicos de las ciencias naturales se pronuncian contra la degradación ambiental producida por el capitalismo. “Primavera silenciosa” de Rachel Carson (1962) y “Nuestro ambiente sintético” de Murray Bookchin (1962) se convierten rápidamente en *best-seller*, dando cuenta de la popularidad que adquieren estos cuestionamientos en la sociedad en general. La interpelación de la crisis ambiental repercute en las ciencias sociales generando un profundo debate epistemológico acerca del pilar del pensamiento moderno montado sobre la escisión naturaleza-cultura. Así, surgen áreas de conocimiento que comparten la pretensión de un enfoque holístico para abordar el metabolismo sociedad-naturaleza: la Economía Ecológica, la Ecología Política, la Historia Ambiental, la Agroecología, entre otras.

llevó a la progresiva extranjerización de los complejos agroindustriales, dado el mayor papel de las empresas transnacionales. La profundización de la integración vertical implica que un mismo núcleo empresario conformado por capitales no exclusivamente agrarios, acapara el control sobre todas las etapas del proceso de transformación en detrimento de los pequeños y medianos productores agropecuarios, que pierden autonomía en la decisión de cómo y qué producir (Teubal y Rodríguez, 2002)<sup>2</sup>. Asimismo el agro cada vez más requiere insumos no agropecuarios vinculados a las nuevas tecnologías y su producción es procesada y distribuida por empresas extra agropecuarias.

Este proceso de concentración y centralización del sistema agroalimentario determina una nueva fase en la mercantilización y privatización de bienes comunes e instituciones sociales; en donde las relaciones sociales estructuradas en torno a la producción, distribución y consumo de alimentos han cobrado una nueva dinámica. En efecto, este modelo agroalimentario orientado a la producción de commodities para el mercado global, impacta directamente sobre las poblaciones locales urbanas y rurales, expulsando a campesinos e indígenas y desabasteciendo a las ciudades de alimentos baratos, producidos con insumos tradicionales y de calidad. Así, los índices de urbanización crecen a la par que los del hambre. En este contexto, los gobiernos del mundo han optado por presentar la problemática del hambre, de la expulsión de poblaciones rurales subalternas, de la migración masiva, de la crisis ecológica, como problemas aislados que no tienen una raíz común en el modelo de acumulación actual. (Domínguez, Sabatino, Barbeta, 2002)

Por otra parte, durante la última década, las organizaciones campesinas articuladas a los movimientos antiglobalización proponen la soberanía alimentaria como programa y reivindicación. Aparece por primera vez en el ámbito público impulsada por la Vía Campesina durante la Cumbre Mundial de la Alimentación de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) realizada en la ciudad de Roma en 1996. Irrumpe cuestionando la noción de Seguridad Alimentaria de la FAO que apunta a la posibilidad de disponer de alimentos para traer al centro de la problematización la calidad de los mismos, su origen y modo de producción. En otros encuentros sucesivos

---

<sup>2</sup> Análisis pormenorizados de estas transformaciones han sido elaborados por: Teubal 1995, Teubal y Rodríguez 2002, Pengue 2005, Domínguez, Sabatino, 2006, entre otros.

a nivel global la noción de soberanía alimentaria ha sido apropiada por otros sectores sociales que participan de los movimientos antiglobalización.

*“La soberanía alimentaria es el DERECHO de los pueblos, de sus Países o Uniones de Estados a definir su política agraria y alimentaria, sin dumping frente a países terceros. El derecho de los campesinos a producir alimentos y el derecho de los consumidores a poder decidir lo que quieren consumir y, como y quien se lo produce.”*  
(Vía Campesina, 1996)

La soberanía alimentaria como perspectiva supone el reconocimiento de la agricultura en pequeña escala, de la multifuncionalidad de los modos campesinos de producción y del asiento local de cualquier sistema alimentario sustentable: “La soberanía alimentaria debe asentarse en sistemas diversificados de producción, basados en tecnologías ecológicamente sustentables” (Vía Campesina, 1996 en Dominguez, Sabatino, Barbeta, 2002)

En este sentido, el campesinado organizado ha conseguido condensar positivamente en la consigna de soberanía alimentaria un diagnóstico y una propuesta que interpela también a las poblaciones urbanas, dando lugar a la cuestión de la producción de alimentos sanos, baratos y de calidad producidos de manera agroecológica, en el marco de un vínculo sustentable con el ambiente. Ahora bien, nos preguntamos sobre las condiciones que posibilitan la emergencia de esta reivindicación: ¿por qué emerge esta reivindicación de las organizaciones campesinas? ¿Acaso tiene que ver con una reacción frente al proceso de reconfiguración del sistema agroalimentario? ¿Tiene potencialidad emancipatoria específica o se trata de una demanda sectorial? Una clave que retomamos para la reflexión tiene que ver con la revisión de la relación que históricamente ha mantenido el campesinado con la naturaleza, para pensar si este modo de ser y estar en ella aporta elementos a la configuración de la soberanía alimentaria como apuesta política actual.

Con ese fin, retomamos aquí algunos autores que orientaron su reflexión sobre los mundos de vida campesinos y el vínculo construido en ellos con la naturaleza. Específicamente, la Agroecología se ocupó del estudio de las distintas sociedades agrarias y las experiencias que dentro de ellas han ido desarrollando los seres humanos en el manejo de los agroecosistemas (González de Molina, 2011). Esta joven área de conocimiento retoma los aportes de la Antigua y la Nueva Tradición de los Estudios

Campesinos<sup>3</sup>, tradiciones que comparten el interés por la persistencia del campesinado y su potencial de adaptación histórica, incluyendo en su rico repertorio a los populistas rusos y sus aportes a lo largo del siglo XIX (siendo Chayanov su máximo referente) y a los teóricos del “Tercer Mundo” durante la segunda mitad del siglo XX (Shanin, Wolf, Hamza Alavi, entre otros). En ese sentido, la Agroecología busca las claves de la persistencia del campesinado en su forma de producción y el particular manejo de la materia viva humana y natural que ella implica.

Entre los precursores latinoamericanos de la Agroecología destacan Angel Palerm y Víctor Toledo. Este último analiza la economía campesina y su racionalidad específica como potenciales elementos transformadores del vínculo agrario con la naturaleza a nivel societal. Paralelamente, desde la década del 80 la lucha campesina latinoamericana emerge mostrando una vitalidad insospechada que tiene a la naturaleza como objeto y sujeto de disputa, lo que pone en primer plano la cosmovisión campesina indígena e inserta su lucha en una dimensión planetaria (Toledo, 1992).

La racionalidad ecológica campesina que garantiza la variedad de su producción está ligada al fin que persigue: garantizar la reproducción de la unidad campesina. Tal como sostiene Toledo:

*“la variedad en términos geográficos, ecológicos, biológicos e, incluso, genéricos es, por consiguiente, el principal rasgo de la producción campesina, porque la variedad en sí misma es un mecanismo para reducir el riesgo. Esta estrategia multiuso a través de la cual los campesinos mantienen y reproducen sus sistemas productivos constituye una característica ecológicamente valiosa que tiende a conservar los recursos naturales, manteniendo la diversidad medioambiental y biológica. La aclamada y, de alguna manera, enigmática racionalidad ecológica del campesino y del productor tradicional no es sólo una estrategia de subsistencia desarrollada en un sistema de producción no orientado a la mercancía. Es una consecuencia directa del proceso de apropiación de la naturaleza en una economía predominantemente dirigida a la población para el uso.”* (Toledo, 1992b)

---

<sup>3</sup> La Nueva Tradición de los Estudios Campesinos estuvo involucrada durante la década del 70 en el debate con los “descampesinistas” quienes postulaban que el campesinado iba a ser absorbido por el desarrollo del capitalismo.

En este sentido es posible interpretar que en la reivindicación por la soberanía alimentaria la apuesta es generar un modo de producción de alimentos signado por esta lógica asociada a la satisfacción de las necesidades sociales, dirigida por el uso socialmente necesario para la reproducción de la vida. En otras palabras: la economía campesina no divide el espacio de producción de alimentos con el de consumo de los mismos, de modo que la soberanía alimentaria implica volver a unir estas dos “etapas” del proceso de producción de alimentos al enfatizar en la posibilidad de decidir sobre el cómo de la producción y el quiénes de la misma. A su vez, esta racionalidad ecológica implica la diversificación en el espacio de producción y en el tipo de producto proponiendo un modo de organización del espacio vinculado a los ciclos naturales, es decir, agroecológico o sustentable.

Las organizaciones campesinas vinculan la producción de alimentos con las condiciones materiales de dicha producción: la disponibilidad de tierras, agua y aire. De modo que la soberanía alimentaria está vinculada al control y acceso de los territorios, a la definición sobre cómo y para qué usar el territorio<sup>4</sup>- entendido en sentido amplio-disputando a la mercantilización de todas las esferas de la vida.

Por otra parte, la apuesta por la soberanía alimentaria implica el reconocimiento del campesinado o la pequeña producción familiar como los sujetos históricamente encargados del abastecimiento alimentario de la población. A su vez, reconoce en los sectores urbanos el destino de esa producción de alimentos, estableciendo un vínculo entre sujetos sociales que el modelo agroindustrial y de agronegocios ha fragmentado en las cintas del supermercado. En este sentido, la reivindicación por la soberanía alimentaria se presenta como apuesta política que permite su adopción a sectores sociales o actores sociales organizados que no necesariamente son campesinos e indígenas, tales como, movimientos sociales urbanos, asambleas vecinales, movimientos de mujeres, entre otros. Su potencialidad es la articulación de territorios y por ende actores sociales que parecían estar en disputa: “el campo” y “la ciudad”. La capacidad de decisión sobre cómo se produce el alimento y cuál es la alimentación para la población permite involucrar a todos estos sectores de manera articulada al poner en

---

<sup>4</sup> Territorio como “un cuadro de vida” socialmente apropiado (Santos, 1994), que comprende el entramado de las lógicas de cada actor social asentadas en un espacio geográfico, orientadas a su reproducción como tal.

manos de quienes producen y quienes consumen la responsabilidad por generar los espacios de circulación, consumo y producción.

El histórico vínculo entre la “ciudad” y el “campo”, entre los “productores” y “consumidores”, escindidos por la modernidad y el capital, se redefine en función de una apuesta común: decidir qué y cómo producir los alimentos. Establecer una política agraria y alimentaria común, ampliando la capacidad de decisión, en otras palabras, la posibilidad de decidir y elegir una forma de vida.

Desde la perspectiva de la ecología política se trata de la convergencia del problema del medio ambiente y el problema de la tierra y el territorio, materializada esta convergencia en las disputas que emprende el campesinado organizado reivindicando la soberanía alimentaria. En este contexto, las luchas campesinas expresan una vitalidad radical porque lo que está en disputa es una “ética colectiva que pugna por relaciones sociales y ambientales para la preservación de valores básicos de convivencia” (Alimonda 2011:39).

Denominar estos procesos en términos de re-existencia, como lo propone Porto Gonçalves, implica entender las resistencias indígenas y campesinas, más que luchas defensivas como procesos de reivindicación de modos de vida (2002). Retomando esta noción, Enrique Leff postula:

*“en este sentido, a través de luchas tradicionales por un territorio, estos movimientos avanzan en la apropiación de un discurso y una política (del desarrollo sostenible al desarrollo sustentable), y para ello reinventan sus identidades en relación con los ‘otros’ y con la naturaleza. No solo reviven en el panorama político como nuevos movimientos que reivindican espacios en un mundo objetivado y economizado. Reexisten. Vuelven a asumir su voluntad de poder ser como son; no como han sido, sino como quieren ser. Despiertan sus sueños, renacen sus utopías, para reinventar su existencia, para pasar del resentimiento por la opresión al resentimiento de sus vidas”* (Leff, 2004).

Esta re- existencia del campesinado y de los sectores urbanos, movimientos sociales, o ambientales, asambleas ciudadanas, entre otros, implica una definición del futuro común en el cual la soberanía alimentaria es un pilar dentro de un proyecto civilizatorio alternativo a la desposesión.

Finalmente, esta apuesta implica re- significar el vínculo con la naturaleza en términos de salir de la histórica escisión moderna naturaleza- cultura, de recuperar los saberes campesino- indígenas para re- encontrarse con la naturaleza, para re inventar una relación armónica y sustentable.

Cuando referimos a la específica relación del campesinado con la naturaleza nos inscribimos en la rica tradición de estudios campesinos que reconoce las modificaciones que esta relación ha sufrido en cada momento histórico y de acuerdo a las características y transformaciones ambientales. La relación campesinado- naturaleza es armónica en un sentido complejo. Tal como sostiene Bartra: *“y de esta manera induce la reproducción y permanencia de un ethos que de antiguo aprendió a convivir en tensa, turbulenta e inestable armonía con su medio natural.”* (Bartra, 2011)

Retomar esa relación específica y esa tradición no en el sentido de revivir un pasado añorado y esencializado sino de actualizar una práctica histórica de transformarse con la naturaleza y con los otros. En síntesis, la potencialidad emancipatoria de la reivindicación por la soberanía alimentaria está asociada a la posibilidad de producir un futuro común en el que la capacidad de decisión y elección del modo de vida se hilvana a la re- existencia común y con el vínculo con la naturaleza.

### **Bibliografía**

BARTRA, Armando (2011). Tiempo de mitos y carnaval. Indios, campesinos, revoluciones. De Felipe Carrillo Puerto a Evo Morales. Itaca, México,

CHAYANOV, A., 1974 La organización de la unidad economía campesina. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

DOMÍNGUEZ, D y SABATINO, P, 2006, “Con la soja al cuello: crónica de un país hambriento productor de divisas” en Alimonda Héctor (comp.) Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana, Buenos Aires, CLACSO.

DOMÍNGUEZ, D, SABATINO, P y LAPEGNA, P, 2002, “Soberanía Alimentaria y Seguridad alimentaria: problemas políticos y polisemia conceptual.” En VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología rural- ALASRU. Porto Alegre, septiembre de 2002.

González de Molina, (2011) “Agroecología e Historia Agraria. Una hibridación necesaria” en Revista *Estudios Rurales UNQ* Vol N° 1.

Harvey, D. (2007) *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. Textos y entrevistas*, Buenos Aires, Piedras de papel. También en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf>.

Leff, Enrique (2006) "La ecología política en América Latina. Un campo en Construcción", en *Los tormentos de la materia Aportes para una ecología política latinoamericana*. Héctor Alimonda (comp.). Buenos Aires: CLACSO, marzo 2006.

Leff, Enrique. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo xxi editores.

PENGUE W.A. 2005, *Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina. ¿La transgénesis de un continente?* México DF: PNUMA.

SEVILLA GUZMÁN, E. y GONZÁLEZ DE MOLINA, M., 2004 Sobre la evolución del concepto de campesinado en el pensamiento socialista. Un aporte para la vía campesina. En: *Documentos de seminarios organizados por Vía Campesina*. Brasilia, Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar, Secretaría de Agricultura Familiar, Ministerio de Desarrollo Agrario.

TEUBAL, M y RODRIGUEZ, J, 2002, *Agro y Alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*, Buenos Aires, La Colmena.

TEUBAL, M, 1995 *Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?* Buenos Aires, Editorial El Corregidor.

Toledo, Víctor (1992b) “La Racionalidad ecológica de la producción campesina” en *Revista de CLADES* N°5/6, Colombia, diciembre.

Toledo, Víctor (1992) “Utopía y Naturaleza. El nuevo movimiento ecológico de los campesinos e indígenas en América Latina” en *Revista Nueva Sociedad* N° 122. Caracas.

Santos, Milton (1994) “O retorno do território”, en: Milton Santos, *et al*, (org.), *Território: globalização e fragmentação*, São Paul, Hucitec.